

EL EVANGELIO EN SU CONTEXTO HEBREO

Descubriendo el Mensaje Original de Yeshúa



MASH JÁYT

EL EVANGELIO EN SU CONTEXTO HEBREO

Descubriendo el Mensaje Original de
Yeshúa

Mash Jáyt

2025

© Mash Jáyt, 2025. Todos los derechos reservados.
Este libro no puede ser reproducido o distribuido sin
el permiso del autor.

EL EVANGELIO EN SU CONTEXTO HEBREO

*" Entonces les dijo: 'Por eso todo escriba que ha
sido discípulo del reino de los cielos es semejante
a un padre de familia que saca de su tesoro
cosas nuevas y viejas"*

(Mateo 13:52)

INDICE

Introducción

Capítulo 1: El Entorno Cultural Y Religioso Del Siglo I

Capítulo 2: Yeshúa, El Mesías En Su Contexto Hebreo

Capítulo 3: El Mensaje Central De Yeshúa: El Reino De Dios

Capítulo 4: El Llamado Al Arrepentimiento Y La Justicia

Capítulo 5: El Discipulado En El Contexto Hebreo

Capítulo 6: La Cruz Y La Redención Desde La Perspectiva Hebrea

Capítulo 7: El Mensaje De Los Apóstoles Y Su Fidelidad Al Evangelio

Capítulo 8: Distorsiones Del Evangelio En La Historia

Capítulo 9: Recuperando El Mensaje Original De Yeshúa

Conclusión

Apéndice

- Glosario De Términos Hebreos Clave
- Cronología Del Contexto Histórico Del Siglo I
- Referencias Bíblicas Y Fuentes Académicas Recomendadas

INTRODUCCIÓN

¿Por qué estudiar el Evangelio en su contexto hebreo?

El Evangelio es el mensaje central de las Escrituras, la buena noticia de salvación anunciada por Yeshúa y sus apóstoles. Sin embargo, con el paso del tiempo, este mensaje ha sido interpretado a través de distintas culturas, tradiciones e ideologías que, en muchos casos, lo han alejado de su significado original.

Comprender el Evangelio en su contexto hebreo no es simplemente una opción interesante para estudiosos, sino una necesidad vital para todo creyente que desee conocer la verdad tal como fue revelada por Dios.

El mensaje de Yeshúa nació en un entorno cultural, lingüístico y religioso específico: el judaísmo del siglo I. Cada enseñanza, parábola y declaración que hizo estaba profundamente arraigada en conceptos hebreos que sus oyentes comprendían con claridad. Desvincular el

Evangelio de ese trasfondo hebreo es correr el riesgo de interpretar sus palabras de forma incompleta o incluso errónea.

Estudiar el Evangelio en su contexto original permite ver con mayor nitidez el propósito de Yeshúa, sus enseñanzas sobre el Reino de Dios y el llamado al arrepentimiento y la obediencia. Esto no solo enriquece nuestra comprensión, sino que también nos desafía a vivir una fe más profunda y auténtica.

El peligro de las interpretaciones descontextualizadas

A lo largo de los siglos, diversos factores contribuyeron a que el mensaje original del Evangelio se alejara de sus raíces hebreas. El crecimiento del cristianismo en el mundo grecorromano, la separación de la iglesia de la comunidad judía y la influencia de filosofías externas provocaron que muchos conceptos bíblicos fueran reinterpretados bajo paradigmas ajenos a la mentalidad hebrea.

Como resultado, doctrinas esenciales como el Reino de Dios, el arrepentimiento (teshuvá), la justicia y el discipulado fueron transformadas en conceptos abstractos, teológicos o incluso filosóficos que poco se asemejan al mensaje práctico y directo que Yeshúa enseñó.

Este alejamiento ha dado lugar a interpretaciones que enfatizan el individualismo por encima de la comunidad, el conocimiento intelectual por encima de la obediencia activa y una fe sin frutos en lugar de una vida transformada por el poder del Reino.

Por esta razón, es fundamental regresar a las palabras de Yeshúa y los apóstoles tal como fueron entendidas por sus primeros oyentes, dentro del marco del pensamiento hebreo y la expectativa mesiánica del siglo I.

Objetivo del libro y su relevancia para el creyente actual

Este libro tiene como objetivo redescubrir el mensaje original de Yeshúa y los apóstoles, presentándolo en su contexto hebreo para que el lector pueda comprenderlo de manera clara y precisa. A través del estudio de las Escrituras y del entorno cultural en que se desarrolló el Evangelio, este libro busca responder preguntas fundamentales como:

¿Qué significaba realmente el Reino de Dios para los primeros discípulos?

¿Por qué Yeshúa insistía tanto en el arrepentimiento y la justicia?

¿Cómo se relacionan la fe en el Mesías y la obediencia a la Torá?

El mensaje del Evangelio no es solo un tema histórico, sino una realidad viva y poderosa que transforma la vida del creyente hoy. Al comprender el mensaje original de Yeshúa,

podemos responder de forma práctica al llamado del Mesías a vivir en santidad, amor y fidelidad a Dios.

Este libro invita a cada lector a dejar de lado interpretaciones modernas que diluyen el verdadero Evangelio y a redescubrir el mensaje puro y poderoso que Yeshúa enseñó, un mensaje que desafía, transforma y ofrece verdadera esperanza.

El viaje hacia el redescubrimiento del Evangelio en su contexto hebreo comienza ahora.

CAPÍTULO 1: EL ENTORNO CULTURAL Y RELIGIOSO DEL SIGLO I

Panorama del judaísmo del Segundo Templo

El período del Segundo Templo (516 a.C. – 70 d.C.) fue una etapa crucial en la historia del pueblo de Israel. Este contexto influyó profundamente el mensaje de Yeshúa y de sus apóstoles, ya que las prácticas religiosas, las expectativas mesiánicas y las tensiones políticas formaban parte integral de la vida cotidiana del pueblo judío.

El judaísmo del siglo I no era uniforme; más bien, se caracterizaba por una gran diversidad de corrientes religiosas y sociales. Sin embargo, todos compartían elementos fundamentales que daban cohesión a la identidad judía: la centralidad del Templo, el apego a la Torá y la esperanza en la restauración de Israel bajo el gobierno del Mesías.

El Templo de Jerusalén, reconstruido y embellecido por Herodes el Grande, era el epicentro de la vida religiosa. Allí se realizaban los sacrificios diarios, se celebraban las fiestas bíblicas y se llevaban a cabo las oraciones públicas. La función sacerdotal, encabezada por los saduceos, garantizaba el orden en este sistema.

Junto con el Templo, la sinagoga cumplía un papel fundamental en la vida espiritual del pueblo. Aunque no sustituía las funciones del Templo, era el espacio donde se enseñaba la Torá, se oraba y se formaba la comunidad en la vida diaria. Este entorno sinagoga tuvo un gran impacto en el ministerio de Yeshúa, quien frecuentemente enseñaba en estos espacios (Lucas 4:16-21).

El pueblo judío del siglo I también estaba marcado por tensiones políticas. Israel vivía bajo el dominio del Imperio Romano, lo que generaba un fuerte anhelo de liberación nacional. Esta opresión contribuyó al aumento de las expectativas mesiánicas y al surgimiento de líderes que afirmaban ser el Mesías prometido.

Este complejo panorama religioso y social explica por qué las enseñanzas de Yeshúa y el mensaje del Reino de Dios impactaron tan profundamente a sus contemporáneos. Sus palabras respondían no solo a necesidades espirituales, sino también a las inquietudes sociales, políticas y culturales de su tiempo.

Las principales sectas judías (fariseos, saduceos, esenios, zelotes)

Durante el siglo I, el judaísmo estaba dividido en diversas corrientes que interpretaban la Torá y la vida religiosa de maneras distintas. Las cuatro principales sectas eran los fariseos, los saduceos, los esenios y los zelotes.

1. Los fariseos

Los fariseos eran conocidos por su fuerte apego a la Torá y a las tradiciones orales. Creían que la Ley dada por Moisés debía complementarse con interpretaciones transmitidas de generación en generación para aplicarla a la vida cotidiana. Esto llevó a la creación de un complejo sistema

de normas que regulaban desde la alimentación hasta la pureza ritual.

A pesar de que los fariseos son presentados en el Evangelio como opositores de Yeshúa, no todos fueron hostiles hacia él. Algunos líderes fariseos como Nicodemo (Juan 3) y José de Arimatea (Juan 19:38-39) mostraron simpatía hacia su mensaje. Además, Pablo de Tarso fue fariseo antes de convertirse en apóstol del Mesías (Filipenses 3:5).

2. Los saduceos

Los saduceos eran una élite sacerdotal que controlaba el Templo y sus funciones. A diferencia de los fariseos, rechazaban la tradición oral y se limitaban a la Torá escrita como autoridad espiritual. Negaban doctrinas como la resurrección de los muertos, los ángeles y los espíritus (Hechos 23:8), lo que los distanciaba del mensaje de Yeshúa y los apóstoles.

Los saduceos colaboraban estrechamente con las autoridades romanas para preservar su poder, lo que generaba descontento entre el pueblo. Esta

cercanía con Roma los convirtió en una clase privilegiada, pero también en blanco de críticas por parte de los demás grupos religiosos.

3. Los esenios

Los esenios eran una comunidad separada del resto de la sociedad judía. Se establecieron principalmente en Qumrán, junto al Mar Muerto, y llevaban una vida austera basada en la pureza ritual y la espera del Mesías. Sus textos, conocidos como los **Manuscritos del Mar Muerto**, revelan su intensa preocupación por la santidad y su rechazo a la corrupción del sacerdocio del Templo.

Aunque no se mencionan directamente en el Nuevo Testamento, algunos estudiosos sugieren que Juan el Bautista pudo haber estado influenciado por las prácticas esenias debido a su énfasis en el arrepentimiento y la pureza espiritual.

4. Los zelotes

Los zelotes eran un grupo revolucionario que promovía la resistencia armada contra Roma. Consideraban que la opresión romana debía combatirse por la fuerza y creían que Dios intervendría para liberar a Israel a través de una guerra santa.

Uno de los discípulos de Yeshúa, Simón el Zelote (Lucas 6:15), había sido parte de este movimiento antes de seguir al Mesías. La enseñanza de Yeshúa sobre amar a los enemigos y renunciar a la violencia contrastó radicalmente con la mentalidad zelote.

El papel del Templo y la sinagoga en la vida espiritual

El Templo de Jerusalén era el corazón del culto judío. Allí se ofrecían sacrificios diarios, se celebraban las fiestas bíblicas y se realizaban los rituales de purificación. El sumo sacerdote, quien pertenecía al círculo de los saduceos, desempeñaba un papel crucial en estas ceremonias.

El Templo simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo, y por eso su destrucción en el año 70 d.C. fue vista como una tragedia nacional y espiritual.

Por otro lado, la sinagoga era el centro de enseñanza y oración para las comunidades judías, tanto en Judea como en la diáspora. En las sinagogas se leía la Torá, se instruía a los jóvenes y se fomentaba el compañerismo comunitario. Yeshúa frecuentó las sinagogas durante su ministerio, enseñando con autoridad y presentando el mensaje del Reino de Dios (Lucas 4:16-21).

Conceptos clave del pensamiento hebreo: Torá, pacto y Reino de Dios

El pensamiento hebreo del siglo I estaba fundamentado en tres conceptos esenciales:

1. La Torá

La Torá (la Ley de Moisés) era vista como la máxima revelación divina. No solo regulaba la

vida religiosa, sino también la vida social, económica y familiar del pueblo judío. Los fariseos, en particular, se esmeraban en interpretar la Torá para aplicarla a cada aspecto de la vida diaria.

Yeshúa afirmó la autoridad de la Torá, pero corrigió las interpretaciones erróneas que añadían cargas innecesarias (Mateo 5:17-20). Enseñó que la esencia de la Torá se resume en el amor a Dios y al prójimo (Mateo 22:36-40).

2. El pacto

El pacto era la base de la relación entre Dios e Israel. Este acuerdo divino establecía que Dios bendeciría a su pueblo si obedecía sus mandamientos. Las promesas del pacto incluían la restauración de Israel, el envío del Mesías y la implantación del Reino de Dios.

El mensaje de Yeshúa apuntó al cumplimiento de este pacto, invitando a las personas a arrepentirse y reconciliarse con Dios.

3. El Reino de Dios

El concepto del Reino de Dios (en hebreo, **Maljut Elohim**) era central en la esperanza mesiánica del pueblo judío. No se trataba solo de un gobierno político, sino del dominio absoluto de Dios sobre toda la creación.

Yeshúa proclamó que el Reino se había acercado, anunciando que la salvación estaba disponible para todos aquellos que se volvieran a Dios en arrepentimiento (Marcos 1:15). Sus milagros, enseñanzas y autoridad demostraron que el Reino ya estaba irrumpiendo en la historia humana, aunque su plenitud se manifestaría en el futuro.

Este entorno cultural y religioso moldeó la forma en que Yeshúa transmitió su mensaje y explica muchos de los conflictos que enfrentó con los líderes religiosos de su tiempo. Comprender estos elementos es clave para interpretar el Evangelio en su contexto original.

CAPÍTULO 2: YESHÚA, EL MESÍAS EN SU CONTEXTO HEBREO

El concepto del Mesías según la profecía hebrea

El concepto del Mesías (en hebreo, **Mashíaj**, משיח) surge del pensamiento profético hebreo y está profundamente ligado a la idea de un rey ungido por Dios que restauraría el Reino de Israel, traería justicia y establecería la paz universal.

Las Escrituras hebreas presentan al Mesías como una figura que cumpliría varias funciones:

- **Rey gobernante:** Un descendiente del linaje de David que establecería un reinado justo y eterno (2 Samuel 7:12-16; Isaías 9:6-7).
- **Siervo sufriente:** Un hombre que llevaría el pecado del pueblo y sufriría en lugar de ellos para traer redención (Isaías 53).

- **Sacerdote intercesor:** Un mediador entre Dios y su pueblo, representado en la figura de Melquisedec (Salmo 110:4).
- **Luz para las naciones:** Un portador del mensaje divino que alcanzaría a todas las naciones (Isaías 42:1-6).

El Mesías debía ser más que un líder político; debía encarnar la justicia divina, restaurar la relación del pueblo con Dios y traer salvación.

Expectativas mesiánicas en el primer siglo

En el siglo I, el pueblo judío vivía bajo la opresión del Imperio Romano, lo que intensificó las expectativas mesiánicas. Diversos grupos religiosos y políticos aguardaban la llegada de un libertador que restauraría el trono de David y expulsaría a los romanos.

Estas expectativas variaban entre los distintos sectores del judaísmo:

- **Los fariseos** esperaban un Mesías que restaurara la pureza espiritual de Israel y reforzara el cumplimiento estricto de la Torá.
- **Los saduceos**, al ser una élite acomodada, no mostraban gran interés en una figura mesiánica que alterara su relación con Roma.
- **Los esenios** aguardaban dos Mesías: uno sacerdotal y otro real, ambos encargados de purificar Israel y establecer el Reino de Dios.
- **Los zelotes** buscaban un líder guerrero que liderara una insurrección armada contra Roma.

En este contexto, surgieron diversos personajes que afirmaban ser el Mesías, promoviendo rebeliones y generando gran expectativa. Esto explica por qué muchos judíos esperaban que Yeshúa fuera un líder político que trajera liberación nacional.

Las afirmaciones mesiánicas de Yeshúa

Yeshúa no solo fue reconocido como el Mesías por sus discípulos, sino que también afirmó serlo de manera directa e indirecta.

- **La confesión de Pedro:** En Cesarea de Filipo, Pedro reconoció a Yeshúa como “el Mesías, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Esta declaración fue aceptada y confirmada por Yeshúa, quien reveló que su misión incluía sufrimiento, muerte y resurrección (Mateo 16:21).

- **Su entrada triunfal en Jerusalén:** Al entrar montado en un pollino, Yeshúa cumplió la profecía de Zacarías 9:9, que anunciaba la llegada del rey mesiánico de forma humilde (Mateo 21:1-9).
- **Su afirmación ante el Sanedrín:** Durante su juicio, Yeshúa declaró ser el “Hijo del Hombre” que vendría en gloria según Daniel 7:13-14, una clara afirmación mesiánica que llevó a que el sumo sacerdote lo acusara de blasfemia (Marcos 14:61-62).
- **Sus milagros y enseñanzas:** Sus obras poderosas —dar vista a los ciegos, sanar enfermos y resucitar muertos— reflejaban las señales mesiánicas descritas en Isaías 35:5-6 y Mateo 11:4-5.

Yeshúa se presentó como el Mesías, pero no según las expectativas políticas predominantes, sino como el Siervo Sufriente que traería redención espiritual.

Yeshúa y su relación con la Torá

Yeshúa no vino a anular la Torá, sino a darle su verdadero significado. En el Sermón del Monte, afirmó:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17).

Cumplir la Torá significaba revelarla en su plenitud, explicando sus principios fundamentales y mostrando que el amor a Dios y al prójimo era la esencia de todos los mandamientos (Mateo 22:37-40).

Yeshúa corrigió interpretaciones distorsionadas que habían convertido la Torá en un sistema legalista pesado. Enseñó que la verdadera justicia no se limitaba a actos externos, sino que debía surgir del corazón.

Por ejemplo:

En lugar de limitar el mandamiento “No matarás” solo al acto físico, Yeshúa enseñó que la ira injustificada también viola el espíritu de ese mandamiento (Mateo 5:21-22).

No solo condenó el adulterio físico, sino también el deseo lujurioso en el corazón (Mateo 5:27-28). Además, Yeshúa se identificó como la autoridad suprema para interpretar la Torá, usando frecuentemente la expresión “**Pero yo os digo...**” (Mateo 5:22, 28, 32), lo que implicaba que su enseñanza revelaba el propósito original de la Ley.

Al afirmar que la Torá permanecería vigente hasta que el cielo y la tierra pasaran (Mateo 5:18), Yeshúa destacó que la Ley seguiría siendo la norma divina para una vida justa, pero que su cumplimiento debía ser guiado por el amor, la misericordia y la fe (Mateo 23:23).

Este capítulo revela que Yeshúa no fue un maestro revolucionario que desechó las Escrituras hebreas, sino el Mesías prometido que cumplió

sus profecías, interpretó correctamente la Torá y estableció el camino hacia la verdadera justicia.

CAPÍTULO 3: EL MENSAJE CENTRAL DE YESHÚA: EL REINO DE DIOS

¿Qué es el Reino de Dios en el pensamiento hebreo?

El concepto del **Reino de Dios** (en hebreo, *Maljut Elohim* - מְלֻכּוּת אֱלֹהִים) es fundamental en las Escrituras hebreas y constituye el eje central del mensaje de Yeshúa.

En el pensamiento hebreo, el Reino de Dios no es simplemente un dominio geográfico ni una institución terrenal, sino el ejercicio de la soberanía divina sobre toda la creación. El Salmo 103:19 lo expresa claramente:

"El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos."

El Reino se manifiesta cuando Dios gobierna activamente en la vida de su pueblo, estableciendo justicia, paz y verdad. Este concepto se vincula estrechamente con el pacto, pues Israel fue

llamado a vivir bajo el reinado de Dios, reflejando sus valores en cada aspecto de la vida.

Los profetas anunciaron que este Reino alcanzaría su plenitud en los tiempos mesiánicos, cuando el Mesías restauraría el orden divino, trayendo paz universal y reconciliación con Dios (Isaías 2:2-4; Daniel 7:13-14).

El mensaje de Yeshúa: "Arrepentíos, porque el Reino de Dios se ha acercado"

Desde el inicio de su ministerio, Yeshúa proclamó: "El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio" (Marcos 1:15).

Esta declaración es clave porque revela que:

- **"El tiempo se ha cumplido"** indica que las profecías mesiánicas estaban alcanzando su cumplimiento en Yeshúa mismo. Su llegada marcaba el inicio de una nueva etapa en el plan redentor de Dios.

- **"El Reino de Dios se ha acercado"** no significa que el Reino estaba aún distante, sino que ya estaba irrumpiendo en el presente a través de la persona y la obra de Yeshúa. Sus milagros, su enseñanza y su autoridad revelaban que el poder del Reino estaba actuando en la tierra.
- **"Arrepentíos y creed en el evangelio"** muestra que la respuesta adecuada al mensaje del Reino es la *teshuvá* (arrepentimiento) y la fe en las buenas nuevas que Yeshúa proclamaba.

El llamado de Yeshúa no era solo ético o moral, sino una invitación a someterse al reinado activo de Dios en todas las áreas de la vida.

El Reino como presente y futuro

El mensaje de Yeshúa enfatizó que el Reino de Dios tiene una **doble dimensión temporal**:

- **Presente:** Yeshúa enseñó que el Reino ya estaba manifestándose por medio de sus obras. Cuando liberaba a los endemoniados o sanaba a los enfermos, declaraba que el Reino había llegado (Mateo 12:28; Lucas 17:20-21).
- **Futuro:** Al mismo tiempo, Yeshúa enseñó que el Reino alcanzaría su plenitud en el futuro, cuando Él regresara como Rey para juzgar y establecer la justicia definitiva (Mateo 25:31-34).

Este equilibrio entre el “ya” y el “aún no” es clave para comprender las enseñanzas de Yeshúa. Vivir en el Reino hoy implica reconocer la autoridad de Dios en el presente, mientras se espera la manifestación completa de su gobierno en el futuro.

Las parábolas del Reino explicadas en su contexto hebreo

Las parábolas fueron el principal método que Yeshúa empleó para explicar la naturaleza del Reino de Dios. Estas historias breves, cargadas de simbolismo, usaban elementos cotidianos para transmitir verdades espirituales profundas.

Algunas parábolas clave y su significado en contexto hebreo son:

La parábola del sembrador (Mateo 13:3-9, 18-23): Describe las diferentes respuestas al mensaje del Reino. En la tradición hebrea, la semilla es símbolo de la Palabra de Dios (Isaías 55:10-11). La enseñanza central es que el Reino avanza según la disposición del corazón humano.

La parábola del grano de mostaza (Mateo 13:31-32): Presenta el Reino como algo que comienza pequeño pero que crecerá hasta impactar al mundo entero, reflejando la promesa mesiánica de que todas las naciones serían bendecidas (Génesis 22:18).

La parábola del tesoro escondido (Mateo 13:44): Enfatiza el valor incomparable del Reino, que merece ser buscado y priorizado por encima de cualquier otra cosa.

La parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30): Enseña que el Reino crece en medio del mal, pero en el juicio final Dios separará a los justos de los impíos, una idea coherente con las advertencias proféticas sobre el Día del Señor (Joel 3:12-14).

En todas estas parábolas, Yeshúa reveló que el Reino de Dios no se implantaría por la fuerza ni mediante una revolución política, sino que avanzaría de manera progresiva, impactando vidas y transformando corazones.

Conclusión del capítulo

El mensaje del Reino de Dios fue el núcleo de la predicación de Yeshúa y la clave para entender su misión. Al proclamar que el Reino se había acercado, Yeshúa invitó a todos a rendirse al

gobierno de Dios, viviendo en obediencia, justicia y amor.

Este mensaje sigue siendo relevante hoy, pues el Reino de Dios se sigue extendiendo en la medida en que las personas aceptan el señorío de Yeshúa y permiten que su enseñanza transforme sus vidas.

CAPÍTULO 4: EL LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO Y LA JUSTICIA

El concepto hebreo de *teshuvá* (arrepentimiento)

En el pensamiento hebreo, el arrepentimiento va mucho más allá de un simple sentimiento de culpa o remordimiento. La palabra clave para "arrepentimiento" en hebreo es ***teshuvá*** (תשובה), que literalmente significa "**retorno**" o "**regreso**". Este concepto implica un giro completo en la dirección de la vida, un volver a Dios con el corazón, la mente y las acciones.

La *teshuvá* es central en la enseñanza de los profetas. En textos como Ezequiel 18:30-31, Dios exhorta a su pueblo a abandonar sus malos caminos y regresar a Él:

“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, oh casa de Israel —dice el Señor Dios—. Volveos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo...”

Este llamado al arrepentimiento no se limita a una confesión verbal, sino que implica un cambio real en el comportamiento y una restauración de la relación con Dios.

Cuando Yeshúa proclamó:

"Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17),

estaba llamando a una transformación profunda, una vuelta sincera al propósito original de Dios. En este contexto, el arrepentimiento no es solo individual, sino que también tiene una dimensión comunitaria, pues Israel como pueblo estaba siendo invitado a regresar a los caminos del Altísimo.

La justicia según Yeshúa: más que cumplir la Ley

El concepto hebreo de **justicia** (*tzedaká* - תְּדָקָה) está estrechamente ligado a la idea de vivir en armonía con la voluntad de Dios. No se trata únicamente de cumplir mandamientos externos, sino de cultivar un corazón íntegro que refleje el carácter divino.

Yeshúa confrontó a los líderes religiosos de su época porque ellos enfatizaban el cumplimiento externo de la Ley, pero descuidaban los principios fundamentales de justicia, misericordia y fidelidad (Mateo 23:23).

En el Sermón del Monte, Yeshúa dejó claro que la verdadera justicia va más allá de lo que dictaban las tradiciones rabínicas:

"Porque os digo que, si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mateo 5:20).

La enseñanza de Yeshúa no anuló la Torá, sino que la llevó a su plenitud, revelando que la verdadera justicia brota de un corazón transformado. Este enfoque retoma la esencia del mensaje profético, que llamaba al pueblo a practicar la justicia con sinceridad (Miqueas 6:8; Isaías 1:16-17).

La enseñanza sobre el perdón y la misericordia

El perdón fue un tema central en la enseñanza de Yeshúa. En un contexto donde la justicia a menudo se entendía como retribución, Yeshúa enseñó que el perdón es un reflejo del carácter compasivo de Dios.

En la oración del Padre Nuestro, Yeshúa enseñó:

"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"

(Mateo 6:12).

El acto de perdonar está vinculado directamente al reconocimiento de nuestra propia necesidad de misericordia. Para Yeshúa, el perdón no era una opción, sino un mandato que revela el genuino arrepentimiento y el amor verdadero.

La parábola del siervo que no quiso perdonar (Mateo 18:21-35) ilustra esta enseñanza con claridad. El mensaje es claro: quien ha recibido la misericordia de Dios está llamado a extender esa misma misericordia a otros.

En el contexto hebreo, esta enseñanza está relacionada con el concepto de **chesed** (חֶסֶד), que describe el amor leal y compasivo de Dios hacia su pueblo. Yeshúa mostró que el perdón es el camino para restaurar relaciones rotas y vivir conforme al Reino de Dios.

La conexión entre arrepentimiento y transformación de vida

El arrepentimiento genuino en la enseñanza de Yeshúa no solo implica apartarse del pecado, sino

también producir frutos visibles de transformación.

Juan el Bautista advirtió:

"Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento"
(Mateo 3:8).

Del mismo modo, Yeshúa insistió en que el verdadero cambio se manifiesta en acciones concretas:

"Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16).

En la cultura hebrea, esta transformación incluye:

- **Restitución:** Reparar el daño causado, como lo hizo Zaqueo al devolver cuadruplicado lo que había robado (Lucas 19:8-9).
- **Justicia activa:** Practicar la bondad y la compasión, especialmente hacia los más vulnerables.

- **Compromiso con la verdad:** Vivir con integridad en todas las áreas de la vida.

El arrepentimiento verdadero no es solo un evento puntual, sino un estilo de vida continuo que refleja el carácter de Dios en la conducta diaria.

Conclusión del capítulo

El llamado de Yeshúa al arrepentimiento y a la justicia está profundamente arraigado en el pensamiento hebreo. Su mensaje no fue una invitación a seguir simples rituales externos, sino a una transformación interna que se refleja en actos de amor, compasión y obediencia.

El arrepentimiento genuino es el primer paso para experimentar el Reino de Dios y vivir en comunión con Él. Yeshúa mostró que este cambio comienza en el corazón y se traduce en acciones que reflejan la justicia divina.

Este llamado sigue vigente hoy, desafiando a cada creyente a evaluar su vida, regresar sinceramente a Dios y manifestar su Reino a través de una vida justa, misericordiosa y transformada.

CAPÍTULO 5: EL DISCIPULADO EN EL CONTEXTO HEBREO

El rol del *talmid* (discípulo) en la tradición judía

En el contexto hebreo del siglo I, el discipulado era un aspecto fundamental de la vida espiritual y académica. El término hebreo para discípulo es *talmid* (תלמיד), que significa literalmente "estudiante" o "aprendiz".

Un *talmid* no solo buscaba aprender información intelectual de su maestro (*rabi*), sino que se comprometía a **imitar su vida**, adoptar su forma de pensar y replicar su comportamiento. El maestro, por su parte, no solo transmitía conocimientos, sino que modelaba un estilo de vida basado en la obediencia a la Torá y la comunión con Dios.

El vínculo entre maestro y discípulo era estrecho. Un *talmid* dejaba su hogar, su familia e incluso su trabajo para seguir de cerca a su maestro. Este

modelo de enseñanza no se limitaba al aula, sino que abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana: cómo orar, cómo interpretar las Escrituras y cómo relacionarse con los demás.

Cuando Yeshúa llamó a sus discípulos diciendo:

“Venid en pos de mí” (Mateo 4:19),

les estaba invitando a adoptar este modelo hebreo de discipulado, que implicaba entrega total, dedicación constante y el deseo genuino de reflejar el carácter del Maestro.

Las demandas de Yeshúa para sus discípulos

El llamado de Yeshúa al discipulado fue radical y exigente. En contraste con algunos rabinos que permitían a sus discípulos mantener ciertos aspectos de su vida cotidiana, Yeshúa requirió una entrega completa:

***“Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su cruz cada
día y sígame” (Lucas 9:23).***

Las demandas de Yeshúa incluían:

- **Renuncia personal:** El discípulo debía estar dispuesto a abandonar sus propios planes, ambiciones y comodidades para priorizar el Reino de Dios (Lucas 14:26-27).
- **Prioridad en el Reino:** Seguir a Yeshúa requería que el compromiso con Él estuviera por encima de los lazos familiares y las responsabilidades sociales (Mateo 10:37).
- **Obediencia absoluta:** Yeshúa no solo enseñó principios espirituales, sino que modeló una vida de obediencia perfecta a la voluntad del Padre (Juan 5:19).

Estas demandas, aunque radicales, reflejan el estándar del discipulado en el contexto hebreo, donde un *talmid* debía estar dispuesto a imitar a su maestro en todos los aspectos de la vida.

El costo del discipulado: renuncia, entrega y servicio

El discipulado según Yeshúa implicaba un precio elevado. No se trataba solo de recibir enseñanzas, sino de abrazar un estilo de vida basado en la entrega total.

Yeshúa advirtió claramente que seguirlo no sería fácil:

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33).

Este llamado a la renuncia está ligado al concepto hebreo de **bitul hayesh** (בטול היש), que implica la anulación del yo para someterse plenamente a la voluntad de Dios.

El servicio también fue un aspecto clave en el discipulado. Yeshúa enseñó a sus seguidores que la verdadera grandeza se encuentra en servir a los demás:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mateo 20:26).

Este principio está enraizado en la ética hebrea, que valora el servicio como una expresión genuina del amor a Dios y al prójimo.

El papel de la comunidad en el crecimiento espiritual

El discipulado en el contexto hebreo no se vivía de forma aislada, sino dentro de una comunidad. En la cultura judía, la fe se transmite y fortalece principalmente a través del entorno familiar, la sinagoga y el círculo de aprendizaje con el maestro.

Yeshúa modeló esta práctica al rodearse constantemente de sus discípulos, enseñándoles tanto en público como en privado. La convivencia diaria permitió que sus enseñanzas fueran comprendidas no solo de forma teórica, sino también práctica.

El apóstol Pablo enfatizó esta misma idea cuando escribió:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

Esta expresión refleja el modelo de discipulado hebreo: el crecimiento espiritual se da al observar y seguir el ejemplo de otros creyentes maduros en la fe.

La comunidad proporciona:

- **Apoyo mutuo** en momentos de prueba.
- **Exhortación y corrección fraterna** para mantenerse en el camino de la verdad.

- **Un entorno para practicar la obediencia y el amor** en relaciones reales y cotidianas.

En este contexto, la comunidad de creyentes se convierte en el terreno ideal para que el discípulo desarrolle un carácter piadoso, tal como Yeshúa lo modeló.

Conclusión del capítulo

El modelo de discipulado en el contexto hebreo es mucho más que la adquisición de conocimiento; es un estilo de vida que demanda entrega total, renuncia personal y servicio activo.

Yeshúa, como el Maestro perfecto, no solo enseñó principios espirituales, sino que modeló una vida íntegra que sus discípulos fueron llamados a imitar.

El llamado al discipulado sigue siendo relevante en la actualidad. Ser un verdadero seguidor de Yeshúa implica un compromiso radical con Su

persona, una búsqueda constante de la obediencia y una vida que refleje el amor y la justicia del Reino de Dios.

El discipulado no es un camino solitario, sino un proceso que se fortalece dentro de la comunidad de creyentes, donde cada discípulo crece al servir y ser edificado por otros.

CAPÍTULO 6: LA CRUZ Y LA REDENCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA HEBREA

El sacrificio en el sistema del Templo

El sistema sacrificial establecido en la Torá era el eje central del culto en el Templo de Jerusalén. A través de los sacrificios, el pueblo de Israel mantenía comunión con Dios y obtenía expiación por sus pecados.

El sacrificio más significativo en términos de redención era el **korbán jatat** (קָרְבַּן חַטָּאת), conocido como el **sacrificio por el pecado**. Este rito simbolizaba que el pecado traía culpa, pero que Dios en su misericordia proveía un medio para el perdón.

Además, en el **Día de la Expiación** (Yom Kipur), el sumo sacerdote realizaba un sacrificio especial que incluía dos machos cabríos: uno era sacrificado como ofrenda por el pecado, y el otro —el "chivo expiatorio"— era enviado al desierto

llevando simbólicamente las iniquidades del pueblo (Levítico 16:10).

Este sistema enfatizaba que la **sangre** tenía un valor redentor especial:

“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas” (Levítico 17:11).

Este concepto sería clave para comprender la muerte de Yeshúa y su papel como el sacrificio perfecto.

Yeshúa como el Cordero de Dios: significado profético

Cuando Juan el Bautista presentó a Yeshúa como el **“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29), estaba aludiendo directamente al simbolismo del sacrificio en la Torá.

La Pascua (Pésaj) era una de las fiestas más significativas para el pueblo judío, ya que conmemoraba la liberación de Israel de Egipto. En esa celebración se sacrificaba un cordero sin defecto, cuya sangre protegía a las familias hebreas del juicio divino (Éxodo 12:3-13).

La muerte de Yeshúa ocurrió precisamente durante la festividad de la Pascua, cumpliendo así este simbolismo de manera perfecta:

- **Como el cordero de Pésaj**, Yeshúa fue sacrificado para redimir a su pueblo.
- **Como el sacrificio por el pecado**, su sangre fue derramada para limpiar la culpa del ser humano.
- **Como el chivo expiatorio**, Él llevó sobre sí los pecados de la humanidad (Isaías 53:4-6).

El apóstol Pablo expresó esta conexión al afirmar:

“Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7).

El nuevo pacto y su relación con la Torá

La muerte de Yeshúa no abolió la Torá, sino que inauguró el **nuevo pacto** anunciado por el profeta Jeremías:

“Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón” (Jeremías 31:33).

El nuevo pacto no implicó el rechazo de la Ley, sino su **internalización** mediante el Espíritu Santo.

Yeshúa instituyó este pacto durante la última cena, cuando dijo:

“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”

(Lucas 22:20).

Al derramar su sangre, Yeshúa cumplió las profecías mesiánicas que señalaban que el Mesías establecería un pacto eterno basado en el perdón y la renovación espiritual (Isaías 53:10-12; Ezequiel 36:26-27).

Este nuevo pacto permitió que el pueblo de Dios no solo viviera conforme a los mandamientos escritos, sino que experimentara una transformación interior que los capacitara para obedecer con sinceridad y amor.

La resurrección y su conexión con las fiestas bíblicas

La resurrección de Yeshúa ocurrió durante la **Fiesta de las Primicias** (Yom HaBikkurim), que se celebraba dentro del período de Pésaj

(Levítico 23:9-14). En esta festividad, el sacerdote ofrecía las primicias de la cosecha como símbolo de gratitud a Dios y como señal de que la cosecha completa estaba por venir.

Pablo conecta directamente la resurrección de Yeshúa con este evento:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:20).

Así como la ofrenda de las primicias garantizaba que toda la cosecha sería aceptada, la resurrección de Yeshúa asegura que todos los que creen en Él también resucitarán para vida eterna.

La resurrección de Yeshúa no solo confirma su identidad como el Mesías, sino que también revela que su sacrificio fue aceptado por el Padre como expiación perfecta y definitiva.

Conclusión del capítulo

La muerte y resurrección de Yeshúa no fueron eventos aislados, sino el cumplimiento preciso del sistema sacrificial de la Torá y las profecías mesiánicas.

Yeshúa fue el Cordero sin mancha que tomó sobre sí el pecado del mundo. Su sangre derramada inauguró un nuevo pacto, mediante el cual el hombre puede acercarse a Dios con plena confianza.

La resurrección de Yeshúa confirmó su victoria sobre el pecado y la muerte, garantizando la redención completa de aquellos que confían en Él. Comprender este mensaje desde la perspectiva hebrea permite valorar con mayor profundidad el poder redentor de la cruz y la esperanza que ofrece la resurrección.

CAPÍTULO 7: EL MENSAJE DE LOS APÓSTOLES Y SU FIDELIDAD AL EVANGELIO

Pedro, Pablo y Juan: voces
coherentes con el mensaje de Yeshúa

Tras la resurrección de Yeshúa, los apóstoles asumieron la tarea de proclamar su mensaje al mundo. Aunque cada uno tuvo un estilo particular y abordó distintas audiencias, sus enseñanzas se mantuvieron fieles al mensaje original de Yeshúa.

Pedro: El predicador del
arrepentimiento y el Reino

Pedro fue el principal portavoz del mensaje de Yeshúa en Jerusalén tras el Pentecostés. Su mensaje enfatizó la necesidad del **arrepentimiento**, el reconocimiento de Yeshúa como el Mesías y el llamado a formar parte del **Reino de Dios**.

En su primer discurso registrado en el libro de Hechos, Pedro proclamó:

“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”
(Hechos 2:38).

Pedro conectó directamente el mensaje de Yeshúa con las profecías del Tanaj (Antiguo Testamento), destacando que el Mesías era el cumplimiento de las promesas hechas a Israel.

Pablo: El apóstol a los gentiles y el mensaje de la gracia

Pablo, aunque con una formación farisea estricta (Hechos 22:3), comprendió que el Evangelio debía extenderse también a los gentiles. Sin embargo, nunca predicó un mensaje contrario a la Torá ni al Reino de Dios.

Pablo enseñó que la salvación se recibe **por gracia mediante la fe** (Efesios 2:8-9), pero esta fe genuina debía manifestarse en una vida

transformada que evidenciara la justicia y la obediencia a Dios.

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Romanos 3:31).

El mensaje de Pablo no fue una invención propia, sino una profundización del mensaje de Yeshúa en su contexto hebreo, adaptado a las audiencias gentiles.

Juan: El apóstol del amor y la fidelidad a los mandamientos

Juan, como uno de los discípulos más cercanos a Yeshúa, enfatizó el amor como el cumplimiento de la voluntad divina. Sin embargo, este amor no se basaba en sentimentalismo vacío, sino en la obediencia activa a la Torá.

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

Para Juan, la verdadera fe se reflejaba en la vida diaria, evidenciada por el amor fraternal, la justicia y la santidad.

El mensaje del Reino en las cartas apostólicas

A pesar de que el mensaje del Reino es más prominente en los evangelios, las cartas apostólicas también destacan este tema.

Pablo enseña que el Reino de Dios es una realidad presente que transforma la vida del creyente:

“Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Pedro subraya que los creyentes son llamados a vivir como **nación santa** y **real sacerdocio**, un claro eco del propósito original de Israel (1 Pedro 2:9).

Juan revela que el Reino tendrá su manifestación completa cuando Yeshúa regrese como Rey soberano (Apocalipsis 11:15).

El mensaje apostólico no se limitó a una enseñanza teórica; fue una proclamación activa del Reino de Dios que exigía arrepentimiento, justicia y fidelidad a las enseñanzas de Yeshúa.

La relación entre la gracia y las obras

Uno de los mayores desafíos que enfrentaron los apóstoles fue equilibrar la enseñanza de la **gracia** con el llamado a la **obediencia**.

Pablo dejó claro que la salvación no se obtiene por obras humanas, sino por la gracia de Dios (Efesios 2:8-9). No obstante, esta gracia debía producir frutos de justicia:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Santiago, en consonancia con esta enseñanza, afirmó que la fe sin obras es muerta (Santiago 2:17). Esta declaración no contradecía a Pablo, sino que complementaba su mensaje: la verdadera fe se demuestra mediante la obediencia activa y el amor práctico.

La enseñanza apostólica mantenía el equilibrio perfecto entre la gracia que redime y la obediencia que confirma una vida transformada.

Conclusión del capítulo

Los apóstoles fueron testigos directos del ministerio de Yeshúa y proclamaron fielmente su mensaje en el contexto hebreo del siglo I.

- Pedro llamó al arrepentimiento y al reconocimiento del Mesías.
- Pablo destacó la gracia divina y la transformación de vida que esta produce.

- Juan enseñó que el amor se manifiesta en la obediencia activa a los mandamientos de Dios.

Todos ellos fueron coherentes con el mensaje original de Yeshúa: el Reino de Dios está cerca, y su llamado exige una respuesta genuina de fe, arrepentimiento y obediencia.

CAPÍTULO 8: DISTORSIONES DEL EVANGELIO EN LA HISTORIA

La historia del cristianismo muestra que, con el paso del tiempo, el mensaje original de Yeshúa fue sufriendo alteraciones que lo alejaron de su contexto hebreo y de la intención original de los apóstoles. Estas distorsiones han generado confusión doctrinal, pérdida de identidad y prácticas que contradicen el mensaje puro del Evangelio.

En este capítulo analizaremos tres aspectos clave que contribuyeron a la corrupción del mensaje original:

1. El alejamiento del contexto hebreo en la iglesia primitiva

En sus primeras décadas, la comunidad de creyentes estaba compuesta principalmente por judíos que reconocían a Yeshúa como el Mesías. Estos seguidores vivían su fe dentro del marco de

la Torá, las fiestas bíblicas y las prácticas comunitarias propias del judaísmo del siglo I.

Sin embargo, a medida que el mensaje se extendió a los gentiles, surgieron tensiones culturales y teológicas. A finales del siglo I e inicios del siglo II, varios factores contribuyeron al distanciamiento del Evangelio respecto a sus raíces hebreas:

- **El auge del antisemitismo:** La creciente hostilidad del Imperio Romano hacia los judíos llevó a algunos líderes gentiles a rechazar cualquier conexión con el judaísmo, incluyendo sus prácticas y enseñanzas esenciales.
- **La destrucción del Templo en el año 70 d.C.:** Este evento debilitó significativamente la influencia del judaísmo sobre la naciente comunidad de creyentes.

- **El surgimiento de líderes que promovieron una separación radical con las raíces hebreas:** Figuras como Marción del Ponto (siglo II) rechazaron por completo el Tanaj (Antiguo Testamento) y promovieron la idea de un “Dios del amor” en contraste con el “Dios de la Ley”, una idea ajena a la enseñanza de Yeshúa y los apóstoles.

Este alejamiento provocó que conceptos fundamentales como el **Reino de Dios**, el **arrepentimiento** (teshuvá) y la **obediencia activa** fueran reemplazados por ideas filosóficas grecorromanas que desvirtuaron el mensaje original.

2. El surgimiento del evangelio de la prosperidad

En tiempos modernos, una de las distorsiones más extendidas es el llamado **evangelio de la prosperidad**, que promete riqueza, éxito personal y salud física como evidencias de la fe verdadera.

Esta doctrina, que se originó en el siglo XX, se apoya en la interpretación errónea de pasajes como:

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

Sin embargo, este versículo no se refiere a una garantía de riquezas materiales, sino a un deseo personal de bienestar integral.

El mensaje original de Yeshúa no exaltó la acumulación de bienes materiales, sino que llamó a sus seguidores a la humildad, la generosidad y el desapego de las riquezas:

“No os hagáis tesoros en la tierra... sino haceos tesoros en el cielo” (Mateo 6:19-20).

El verdadero Evangelio presenta una vida centrada en el servicio, la entrega y la confianza en Dios, no en la búsqueda egoísta de prosperidad material.

3. La distorsión del mensaje de gracia sin compromiso

Otra desviación significativa es la enseñanza de una **gracia barata**, es decir, una gracia que no exige transformación de vida ni compromiso con la obediencia a Dios.

Esta falsa doctrina afirma que basta con “creer” para ser salvo, sin necesidad de arrepentimiento genuino ni frutos de justicia. Sin embargo, Yeshúa y los apóstoles enseñaron que la gracia de Dios transforma al creyente y lo lleva a una vida de obediencia activa.

Pablo lo expresó claramente:

***“¿Qué diremos entonces?
¿Perseveraremos en el pecado para que
la gracia abunde? En ninguna manera”***
(Romanos 6:1-2).

Santiago, por su parte, advirtió que la fe sin obras es muerta (Santiago 2:17). El mensaje original de Yeshúa combinaba la gracia redentora de Dios con el llamado a vivir en santidad, justicia y amor activo.

Conclusión del capítulo

El alejamiento del contexto hebreo, el surgimiento del evangelio de la prosperidad y la distorsión de la gracia sin compromiso son ejemplos claros de cómo el mensaje original de Yeshúa ha sido alterado a lo largo de la historia.

Recuperar el Evangelio en su contexto hebreo no es solo un ejercicio académico, sino un llamado urgente a retornar a la enseñanza pura que transformó vidas en el primer siglo. La verdadera fe, según Yeshúa y los apóstoles, se demuestra en un corazón arrepentido, una vida de justicia y una relación íntima con Dios basada en la obediencia amorosa.

CAPÍTULO 9: RECUPERANDO EL MENSAJE ORIGINAL DE YESHÚA

El mensaje de Yeshúa no fue simplemente una serie de enseñanzas éticas o morales, sino una proclamación radical del Reino de Dios que llamaba a una vida transformada. A lo largo de la historia, ese mensaje fue desvirtuado en muchos aspectos. Sin embargo, es posible —y necesario— recuperar la esencia del Evangelio tal como fue transmitida por el Mesías y sus apóstoles.

Este capítulo se enfocará en tres aspectos fundamentales para restaurar el mensaje original de Yeshúa en la vida del creyente y de la comunidad de fe.

1. Cómo vivir el Evangelio en el siglo XXI

La sociedad actual presenta desafíos distintos a los del siglo I, pero el mensaje de Yeshúa sigue siendo igual de relevante. Para vivir el Evangelio

en nuestra época, es esencial comprender sus principios fundamentales:

- **Volver a la centralidad del Reino de Dios:** El mensaje de Yeshúa no se centró en la religión institucional ni en normas vacías, sino en el establecimiento del gobierno de Dios en la vida del creyente. Este Reino implica reconocer la autoridad divina sobre cada aspecto de la vida: relaciones personales, valores éticos, economía, e incluso decisiones cotidianas.
- **Recuperar la mentalidad hebrea:** El pensamiento hebreo se distingue por su énfasis en la acción y la obediencia práctica. Mientras que el pensamiento grecorromano prioriza el conocimiento intelectual, el mensaje de Yeshúa exige una fe activa que se traduce en hechos concretos.

- **Practicar una espiritualidad integral:** El Evangelio llama a una vida equilibrada donde la oración, el estudio de las Escrituras y las buenas obras vayan de la mano.

La fe genuina, según Yeshúa, no es solo una convicción interna, sino una transformación visible que impacta la vida familiar, laboral y social del creyente.

2. Restaurando el concepto del Reino de Dios en la vida diaria

El Reino de Dios no es únicamente una esperanza futura, sino una realidad que debe manifestarse en el presente. Yeshúa enseñó que el Reino está “**entre vosotros**” (Lucas 17:21), indicando que comienza en el corazón del creyente y se expande a su entorno.

Para restaurar esta verdad en la vida diaria es necesario:

- **Entender que el Reino implica obediencia activa:** El Reino se establece cuando el creyente vive conforme a los principios divinos, reflejando el carácter de Dios en sus relaciones, decisiones y estilo de vida.
- **Reconocer que el Reino es inclusivo y restaurador:** Yeshúa se acercó a los marginados, los enfermos y los pecadores, mostrando que el Reino es un mensaje de esperanza para todos. De igual manera, los creyentes están llamados a ser agentes de reconciliación y justicia en sus comunidades.

- **Vivir con una expectativa activa del regreso de Yeshúa:** El creyente debe mantener una mentalidad vigilante, viviendo cada día con el anhelo de que el Reino se manifieste en plenitud con la venida del Mesías.

3. La importancia del arrepentimiento genuino y la obediencia activa

El arrepentimiento (teshuvá) fue el núcleo del mensaje de Yeshúa y sus apóstoles. No se trata solo de un sentimiento de culpa, sino de un cambio profundo en la mente y en la conducta.

"Arrepentíos, porque el Reino de Dios se ha acercado" (Mateo 4:17).

El arrepentimiento genuino implica:

- **Reconocer el pecado y sus consecuencias.** El mensaje de Yeshúa confrontó la hipocresía religiosa y llamó a las personas a examinar su corazón.

- **Abandonar el camino de la autosuficiencia y confiar plenamente en Dios.** La teshuvá bíblica no es solo alejarse del mal, sino también retornar a Dios con sinceridad y compromiso.
- **Vivir en obediencia constante.** Yeshúa enseñó que el verdadero discípulo se caracteriza por escuchar y obedecer la voz de su Maestro (Juan 10:27).

El Evangelio restaurado no se basa únicamente en creer una serie de doctrinas, sino en permitir que la fe se traduzca en una vida de obediencia amorosa a Dios y de servicio genuino a los demás.

Conclusión del capítulo

Recuperar el mensaje original de Yeshúa es un llamado urgente para la iglesia de hoy. Vivir el Evangelio en su plenitud implica abrazar el Reino de Dios como una realidad presente, practicar un arrepentimiento genuino que transforme la vida y volver a la enseñanza pura del Mesías.

El Evangelio en su contexto hebreo no es solo una doctrina; es un camino de vida que desafía al creyente a someterse al gobierno divino y reflejar el carácter de Dios en todas sus acciones.

La restauración del mensaje de Yeshúa es la clave para que la iglesia recupere su identidad, su misión y su poder transformador en el mundo actual.

CONCLUSIÓN

La travesía por el mensaje de Yeshúa en su contexto hebreo revela una verdad profunda e ineludible: el Evangelio original es radicalmente transformador. No es un simple conjunto de creencias, sino un llamado a vivir bajo el gobierno de Dios, a rendir cada aspecto de la vida a su voluntad y a encarnar los valores del Reino en la práctica diaria.

1. La necesidad de volver a las raíces del mensaje de Yeshúa

El alejamiento del mensaje original de Yeshúa no fue inmediato, pero a lo largo de los siglos se fue perdiendo la riqueza de su contexto hebreo.

Elementos clave como la mentalidad comunitaria, el énfasis en la obediencia activa y la centralidad del Reino de Dios fueron diluidos o reemplazados por sistemas teológicos que, aunque bien intencionados, a menudo oscurecieron la esencia del mensaje del Mesías.

Recuperar el mensaje original no significa judaizar la fe ni adherirse a tradiciones humanas que Yeshúa mismo rechazó. Se trata, más bien, de redescubrir el mensaje en sus propios términos, enmarcado en el contexto histórico, cultural y religioso en el que fue revelado. Esto permite que el creyente de hoy comprenda con mayor claridad el llamado del Mesías a una vida de entrega total a Dios.

Volver a las raíces del Evangelio implica también romper con ciertas distorsiones modernas que han suavizado el mensaje de Yeshúa, reduciéndolo a una invitación a la comodidad y al bienestar material. En su lugar, debemos redescubrir el llamado radical a vivir conforme a los valores del Reino.

2. El Evangelio en su pureza: poder transformador para el creyente

El Evangelio que Yeshúa proclamó fue poderoso porque confrontó el pecado, desafió las estructuras religiosas vacías y presentó un camino

de redención basado en la gracia divina y la obediencia activa.

Cuando el Evangelio se vive en su pureza, su impacto es evidente:

- **Transforma el corazón y la mente.** La persona que acepta el mensaje de Yeshúa experimenta un cambio profundo que se refleja en sus pensamientos, actitudes y acciones.
- **Restaura las relaciones.** El Reino de Dios promueve la reconciliación con Dios y con el prójimo, fomentando la paz, la justicia y el perdón.
- **Da un propósito claro para la vida.** El creyente que vive el mensaje del Reino entiende que su llamado es extender esa luz a su entorno, siendo testigo del poder redentor de Dios.

Este poder transformador no depende de métodos humanos, sino del Espíritu Santo obrando en aquellos que se rinden sinceramente a la autoridad de Yeshúa como Rey y Mesías.

3. Un llamado a vivir como discípulos fieles

El mensaje original de Yeshúa no solo fue una invitación a creer, sino un llamado a seguirle como discípulos comprometidos. Esto implica:

- **Adoptar una vida de humildad y servicio.** El Reino de Dios se manifiesta cuando el creyente abandona el egoísmo y busca el bienestar de los demás.
- **Vivir con expectativa del regreso del Mesías.** El mensaje de Yeshúa culmina en la promesa de que Él regresará para establecer el Reino en su plenitud. Esta esperanza debe motivar al creyente a vivir en santidad y fidelidad.

- **Hacer discípulos.** Así como Yeshúa invirtió su vida en preparar a otros para que continuaran su obra, cada creyente está llamado a discipular a otros, transmitiendo fielmente el mensaje del Evangelio.

El llamado de Yeshúa es claro: **“Sígueme”** (Lucas 9:23). Responder a este llamado implica rendir la voluntad propia y caminar conforme a sus enseñanzas, confiando en que el fruto de esa obediencia se manifestará en una vida plena, abundante y llena del poder transformador de Dios.

Palabras finales

El mensaje de Yeshúa, comprendido en su contexto hebreo, es mucho más que una invitación a la fe intelectual: es un llamado a la entrega total, a la obediencia sincera y a la manifestación activa del Reino de Dios en la vida diaria.

El Evangelio original no ha perdido su poder. Aquel que elige vivir bajo los principios del Reino experimentará una transformación que restaurará su relación con Dios, con su prójimo y con el propósito para el cual fue creado.

Este libro ha sido una invitación a redescubrir el mensaje puro del Mesías. Ahora, la decisión está en tus manos: ¿Responderás al llamado de Yeshúa para vivir como su discípulo fiel?

Mash Jáyt

APÉNDICE

1. Glosario de términos hebreos clave

A continuación, se presenta un glosario con términos hebreos fundamentales que permiten comprender el mensaje de Yeshúa en su contexto original:

Abba (אבא): Término arameo que significa "padre" o "papá", utilizado por Yeshúa para dirigirse a Dios, destacando una relación cercana e íntima (Marcos 14:36).

Adonai (אדני): Título hebreo que significa "Señor" y se emplea como sustituto reverente del nombre divino (YHWH) en la lectura pública de las Escrituras.

Beit Midrash (בית מדרש): Lugar de estudio de la Torá, donde los discípulos se reunían para aprender bajo la guía de un maestro.

Beit Kneset (בית כנסת): La sinagoga, centro comunitario donde se realizaban oraciones, enseñanzas y estudios bíblicos.

Berajá (ברכה): Bendición, expresión común en el judaísmo que reconoce la provisión y bondad de Dios.

Brit (ברית): Pacto; se refiere a la relación especial que Dios estableció con Israel y que Yeshúa ratificó en el Nuevo Pacto (Lucas 22:20).

Emuná (אמונה): Fe; en el pensamiento hebreo implica confianza activa, fidelidad y obediencia a Dios.

Halajá (הלכה): Conjunto de leyes y normas prácticas derivadas de la Torá, que rigen la vida diaria del pueblo judío.

Kavaná (כוונה): Intención sincera del corazón al orar o realizar una acción espiritual.

Mashíaj (משיח): Mesías; el Ungido prometido por Dios que traería redención a Israel y establecería el Reino de Dios.

Midrash (מדרש): Método judío de interpretación bíblica que busca revelar significados profundos en el texto sagrado.

Mikvé (מקוה): Baño ritual utilizado para la purificación ceremonial, símbolo de limpieza espiritual.

Nefesh (נפש): Alma; en el pensamiento hebreo, representa la vida interior del ser humano.

Ruaj HaKodesh (רוח הקודש): Espíritu Santo; la presencia activa de Dios que guía, consuela y capacita a sus siervos.

Shalom (שלום): Paz; no solo ausencia de conflicto, sino plenitud, bienestar y armonía integral.

Shofar (שוֹפָר): Cuerno de carnero utilizado en ocasiones especiales, especialmente para convocar al arrepentimiento.

Teshuvá (תשובה): Arrepentimiento; implica volver a Dios con un corazón contrito y una transformación genuina de conducta.

Torá (תורה): Literalmente "instrucción" o "enseñanza"; se refiere a los cinco libros de Moisés y, en un sentido más amplio, a toda la enseñanza divina.

Tzadik (צדיק): Justo; persona que vive en rectitud conforme a la voluntad de Dios.

2. Cronología del contexto histórico del siglo I

Esta cronología presenta eventos clave que influyeron en el entorno cultural, político y religioso en el que vivió Yeshúa y se expandió el Evangelio.

586 a.C.: Destrucción del Primer Templo de Jerusalén por Babilonia; el pueblo judío es llevado al exilio.

538 a.C.: Regreso de los judíos del exilio y reconstrucción del Segundo Templo.

332 a.C.: Alejandro Magno conquista Judea; comienza la influencia helenística en la región.

167-160 a.C.: Revuelta de los Macabeos contra el dominio griego; se restablece el control judío sobre el Templo.

63 a.C.: Roma conquista Judea; se establece el dominio romano bajo Pompeyo.

37-4 a.C.: Reinado de Herodes el Grande; embellecimiento del Templo en Jerusalén.

4 a.C.: Muerte de Herodes; Judea es gobernada por procuradores romanos, entre ellos Poncio Pilato.

26-30 d.C.: Ministerio público de Yeshúa.

30 d.C.: Muerte y resurrección de Yeshúa.

50-60 d.C.: Escriben las primeras cartas apostólicas (Epístolas de Pablo).

66-70 d.C.: Guerra judía contra Roma; destrucción del Templo en el año 70 d.C.

132-135 d.C.: Revuelta de Bar Kojba; los romanos prohíben la presencia judía en Jerusalén.

3. Referencias bíblicas y fuentes académicas recomendadas

Referencias bíblicas clave para el estudio del Evangelio en su contexto hebreo:

Isaías 53 — Profecía mesiánica sobre el Siervo sufriente.

Jeremías 31:31-34 — Promesa del Nuevo Pacto.

Deuteronomio 6:4-9 — El Shemá, declaración fundamental de la fe hebrea.

Salmo 110 — Referencia al Mesías como sacerdote según el orden de Melquisedec.

Mateo 5-7 — El Sermón del Monte, que revela el estándar de justicia del Reino de Dios.

Juan 10:11-18 — Yeshúa como el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas.

Hechos 2 — El cumplimiento profético de la entrega del Espíritu Santo en Shavuot (Pentecostés).

Romanos 11 — Pablo explica el lugar de Israel en el plan redentor de Dios.

Fuentes académicas recomendadas para profundizar:

El siguiente listado de fuentes académicas en español ha sido seleccionado cuidadosamente para ayudar al lector a profundizar en los temas tratados en este libro. Estas obras ofrecen una perspectiva fiel al contexto hebreo del Evangelio y permiten comprender mejor el mensaje original de Yeshúa y sus apóstoles.

1. Fuentes sobre el contexto histórico y cultural del siglo I

Para comprender el entorno en el que Yeshúa vivió y predicó:

- **"El Jesús Judío"** – Géza Vermes
Un análisis histórico que destaca la figura de Yeshúa dentro del judaísmo del Segundo Templo.
- **"Jesús el judío: Un estudio histórico sobre el judaísmo de Jesús"** – David Flusser
Explora la relación de Yeshúa con las

corrientes religiosas y sociales de su tiempo.

- **"El mundo judío en tiempos de Jesús"** – Joachim Jeremias
Una obra fundamental para comprender el sistema religioso, social y cultural del primer siglo.

2. Fuentes sobre el pensamiento hebreo y las raíces judías del Evangelio

Para profundizar en conceptos clave como la Torá, el Reino de Dios y la justicia en el pensamiento hebreo:

- **"Raíces hebreas del cristianismo"** – José Grau
Una obra que conecta la enseñanza de Yeshúa con los principios fundamentales de la Torá.

- **"El contexto judío del Nuevo Testamento"** – Amy-Jill Levine
Analiza cómo el judaísmo del primer siglo influye en la interpretación del Evangelio.

3. Fuentes sobre el idioma hebreo y arameo en tiempos de Yeshúa

Para quienes deseen profundizar en la lengua original del Antiguo Testamento y las expresiones arameas presentes en el Nuevo Testamento:

- **"Introducción al Hebreo Bíblico"** – José Manuel Martín-Portugués
Ideal para comprender términos clave del Evangelio en su idioma original.
- **"El Arameo en tiempos de Jesús"** – Miguel Pérez Fernández
Un recurso especializado en la lengua que Yeshúa utilizó en su enseñanza diaria.

4. Fuentes sobre el judaísmo del Segundo Templo y las sectas judías

Para ampliar la comprensión de los fariseos, saduceos, esenios y zelotes, elementos clave en la vida de Yeshúa:

- **"Los escritos intertestamentarios"** – Francisco Varo
Incluye textos que moldearon el pensamiento judío del primer siglo, como los Manuscritos del Mar Muerto.
- **"Los fariseos y el judaísmo del Segundo Templo"** – Jacob Neusner
Un estudio profundo sobre las creencias y prácticas de los fariseos en tiempos de Yeshúa.

5. Diccionarios y herramientas de referencia

Para consultas rápidas y estudios detallados de términos bíblicos y conceptos hebreos:

- **"Diccionario de Jesús y los Evangelios"** – Joel B. Green, Scot McKnight e I. Howard Marshall
Una obra académica que explica en profundidad los conceptos del Evangelio en su contexto hebreo.
- **"Diccionario Enciclopédico de la Biblia"** – Alfonso Roperio
Un recurso exhaustivo para consultar términos, personajes y eventos del contexto bíblico.

6. Recursos en línea

Para quienes deseen explorar estudios académicos de acceso libre y fuentes históricas digitales:

- **www.jewishvirtuallibrary.org**
Contiene artículos académicos sobre historia judía, textos del Segundo Templo y estudios del Nuevo Testamento.
- **www.sefaria.org**
Acceso gratuito a textos judíos antiguos como la Mishná, el Talmud y comentarios rabínicos.
- **Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile**
Proporciona artículos, conferencias y publicaciones académicas sobre el judaísmo y sus textos sagrados.

Sugerencia de estudio

Para obtener el máximo provecho de estas fuentes, se recomienda:

- Empezar por las obras de carácter introductorio (como *"El Jesús Judío"* o *"El contexto judío del Nuevo Testamento"*) para adquirir una visión general.
- Luego, explorar recursos especializados según los temas que desees profundizar, especialmente en áreas como el hebreo bíblico, el pensamiento rabínico o la historia del judaísmo del siglo I.
- Finalmente, aprovechar los recursos en línea para ampliar la investigación con textos originales y estudios académicos actualizados.

Estas fuentes complementarán el mensaje central de este libro y permitirán al lector avanzar hacia una comprensión más profunda del Evangelio en su contexto hebreo original.